

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

**TESIS PARA OPTAR POR EL DOCTORADO EN
HISTORIA**

**TÍTULO: LA VIDA EN LA FRONTERA SUR.
RELACIONES INTERÉTNICAS Y
DIVERSIDAD CULTURAL.**


**DOCTORANDA: LIC. MARÍA MERCEDES
GONZÁLEZ COLL**

**TUTORA: DRA. MABEL NÉLIDA CERNADAS
DE BULNES.**

Bahía Blanca, julio de 1999



ESQUEMA DE CONTENIDO.

- **Palabras.**
- **Introducción.**
- **Capítulo 1: Construcción del marco teórico.**
 - Fundamentos.
 - La Etnohistoria como alternativa disciplinar específica para el tratamiento de la interetnicidad y la diversidad cultural.
 - El tratamiento de las fuentes.
- **Capítulo 2: El escenario.**
 - Pampas: tierra incógnita. Imaginario y realidad.
 - Pampas: el espacio natural del *Hucuvú Mapú*
 - Pampas: espacio integrado y productivo en transición.
 - Pampas: espacio en disputa étnica por su dominio.
- **Capítulo 3: Frontera y Fronteras.**
 - Turner, la Frontera y las Pampas.
 - La herencia colonial.
- **Capítulo 4: El Drama.**
 - La trama del Drama.
 - De la Colonia a la Frontera Sur.
 - De la Frontera Sur al Estado - Nación.
 - Antecedentes.
 - La ampliación del espacio fronterizo. La fundación de Fortaleza Protectora Argentina.
 - De indios, milicos, malones y cautivas.

- **Capítulo 5: La vida en la frontera.**

- Vivir en la frontera.
- La regulación del espacio.
- Las normas de regulación social.
- El problema de los desertores y el reclutamiento de la tropa de frontera.
- La Familia, la vida y la muerte en la frontera a través de los Libros Parroquiales.
- Subsistencia y negocios.
- Orden, desorden y corrupción.
- La frontera y el nuevo modelo del estado moderno.
- La colonia agrícola - militar italiana. Un ensayo fallido.
- De la aldea a la ciudad. Una realidad multiétnica.
- Un trabajo de campo actual como contrastación y verificación de las hipótesis sostenidas.

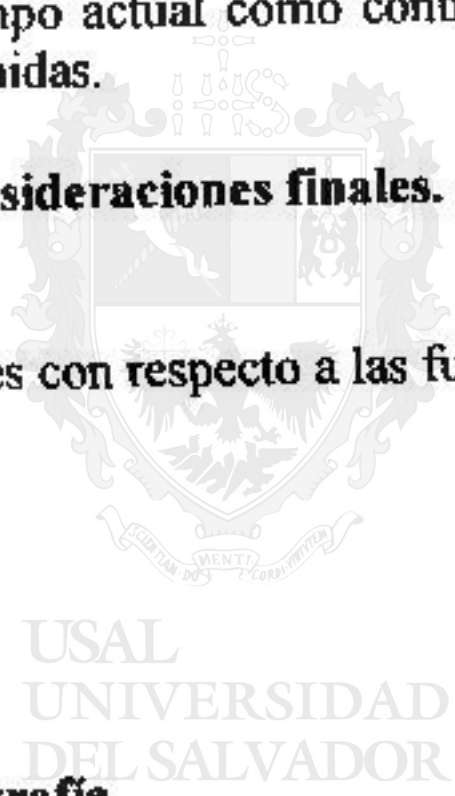
- **Capítulo VI: Consideraciones finales.**

- Ajuste teórico.
- Últimas precisiones con respecto a las fuentes.
- En conclusión.

- **Anexo.**

- **Mapas.**

- **Fuentes y Bibliografía.**



Las preguntas son más esenciales que sus respuestas y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

K. Jaspers. La Filosofía, 1965.

PALABRAS

Érase una bahía, caracterizada por las mareas, la sal y el viento.

Érase una bahía que motivaba fantasías, en la imaginación de los pocos navegantes que para esa época pasaban frente a ella. Les llamaba la atención las placas blancas que brillaban al sol desde la costa, el eterno zumbido del viento, y después el silencio... llamaba la atención sus fondeaderos, que brindaban alguna protección cuando el mar se embravecía y generaba sudestadas, agregando un riesgo adicional a la de por sí dificultosa tarea de transitar por esa ruta marítima costera del Atlántico sur.

Los loberos y los balleneros, y algunos otros pequeños navíos que transportaban sal desde Patagones a Buenos Aires y Montevideo, y llevaban provisiones para la subsistencia precaria del Fuerte del Carmen, en la boca del río Negro, afirmaban que la bahía estaba desierta, que si bien era un punto

clave para las comunicaciones marítimas y terrestres con el sur del territorio, hasta el momento no tenía ningún tipo de población permanente.

Érase la Bahía del Silencio, que tan bien describió Eduardo Mallea en su obra homónima. Pero también era un punto geográfico particular, donde se encontraban el océano con la pampa; los ríos y arroyos originados en el cercano sistema de Ventania, con los cangrejales cenagosos de su complicada ría.

Las isletas que salpicaban el interior de la bahía, tenían abundante madera; el mar recursos marinos y en la tierra continental, posiblemente la fauna, la madera y los cursos de agua cristalina, hicieran de este lugar un sitio relevante para instalar en forma permanente un puesto de avanzada, un enclave criollo en el sur oeste bonaerense.

Érase también un tiempo histórico político muy particular para el estado – nación argentino, pasada la primera década de la declaración de la Independencia de España y de toda otra potencia extranjera, urgía a los nuevos sectores dirigentes el integrar de manera efectiva a la soberanía nacional, las amplias regiones de Pampa y Patagonia.

En esta etapa fundacional, de proyectos antagónicos y utopías diversas, los distintos sectores en pugna que operaban en Buenos Aires, a pesar de sus rivalidades, percibían con claridad la necesidad de proceder a instalar un fuerte y un puerto, en esa bahía, que posteriormente tras su evolución desde la aldea fortinera se fuera transformando en una importante ciudad, la actual Bahía Blanca.

Importante y necesaria era esta tierra para los objetivos y ambiciones de la república que nacía; pero querida, conocida, atravesada, e integrante de su natural territorialidad, lo era también para las comunidades originarias que en forma semipermanente o permanente, ocupaban su comarca

desde tiempos inmemoriales y legítimamente la sentían suya.

AGRADECIMIENTOS

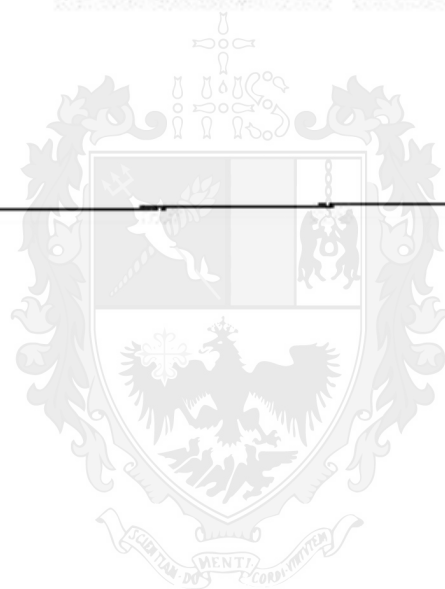
Deseo agradecer a mi familia, a mis amigos, a mis profesores y a mis alumnos.

Especialmente a mis colegas Mabel, Martha, Graciela, María Emilia, Mónica y a las alumnas Julieta Quindimil y Fabiola Serralunga.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

El 11 de abril de 1828, se concretó una de las expectativas del Estado Nación con la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, hoy Bahía Blanca, localizada estratégicamente en una hondonada del delta del arroyo Napostá; de esa manera, se logró adelantar una nueva línea de frontera, pero se construyó también una peligrosa frontera étnica que dominará los siguientes cincuenta años de Historia Regional, con grandes implicancias para la Historia Nacional.

Se creó un espacio donde se desarrolló el drama que genera la cultura de contacto interétnico; en este caso, indígenas y criollos, con su secuela de fricción étnica y en consecuencia los fenómenos sociales de reinterpretación, sincretismo, aceptación, rechazo y generación de identidades virtuales¹, en los distintos actores.

La Vida en la Frontera Sur. Relaciones Interétnicas y Diversidad Cultural, pretende la reconstrucción desde la vida cotidiana de esta conflictiva interetnicidad y su original escenario multicultural. En la presente investigación, se intenta articular la prosecución del conflicto étnico desde la fundación del fuerte en 1828 hasta 1869 en que se implementa en todo el territorio el Primer Censo Nacional.

Se considera este último hecho político - administrativo enunciado de significación tal, que sirve de hito de separación en la periodización del proceso tratado, ya que, por un lado se llegó al desenlace de este drama relacional con el aceleramiento del proceso de urbanización e institucionalización regional; a nivel local, se comienza a observar cada vez con mayor peso la complejidad poblacional con el agregado de la masiva inmigración europea que torna la problemática en multiétnica; por el otro implicó la decidida vocación del estado nación de ejercer su poder sobre todo el territorio y sus habitantes considerados bajo la soberanía de la nueva república independiente.

En y con este escenario, se trata de registrar la variabilidad del conflicto durante el decurso temporal seleccionado; la eficacia o ineficacia de las instituciones del Estado Nación en la emergencia y solución de las crisis multiétnicas y la posibilidad de abordar desde la vida diaria del hombre común, la cuestión de la identidad regional conformada a través del conflicto inicial y su posible aporte al presente mundo globalizado, de tal modo que un trabajo eminentemente regional, puede trascender el interés tiempo espacial

¹ GONZALEZ COLL, María Mercedes, y María Emilia PEREZ AMAT: *Problemática de la cultura de contacto en la Frontera sur*. Publicación del Departamento de Humanidades. U.N.S. Ed. Trascender Impresiones. Bahía Blanca, 1994.

globalización, y refiere a las propuestas actuales de significación en el campo de la investigación en las ciencias antropológico sociales.

Esta intencionalidad surge porque en los últimos tiempos, lo étnico aparece atravesando el centro de todo intento de interpretación social, no porque se descubra como problema reciente, sino porque en la actualidad pareciera haberse formalizado la conciencia antropológica sobre sus reales dimensiones e importancia, lo que ha llevado a la enunciación de teorías de la etnicidad.⁶

Los diversos procesos que se reconstruyen, parten de la información brindada por fuentes editas: libros de viajeros u obras consideradas clásicas sobre la región, como también documentación inédita perteneciente al Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Bahía Blanca. (A.H.M.B.B.), al Archivo General de la Nación. (A.G.N.), al Archivo del Museo Mitre y al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

De tal modo que, la revisión hecha desde la moderna crítica histórica y el abordaje etnohistórico, permite la reconstrucción del conflicto interétnico para extraer experiencias, comprensión y descubrir vías de solución de los posibles conflictos emergentes en el presente.

El texto, teniendo en cuenta las preposiciones y presupuestos anteriores, intenta demostrar las hipótesis siguientes:

1°- Entre los años 1828 y 1869, el conflicto interétnico fue variando según la coyuntura política, objetivos, tácticas y estrategias implementadas por el Estado Nación.

2°- Las normas, decretos, reglamentos e instituciones que sancionaba el estado, para organizar la vida de frontera, no siempre fueron operativos, creándose en forma paralela un espacio con códigos propios.

3°- Los distintos actores fronterizos articularon sus acciones siguiendo un principio sustancial, el de supervivencia. Desde esta perspectiva, se tornan explicables y significativas muchas de sus motivaciones y conductas, no sólo las documentadas sino también las no declaradas pero sugeridas o inferidas a través de los hechos concretos.

⁶ Rocchietti, Ana María. "Prólogo". En Tamagnini, Marcela. *Cartas de Frontera. Los Documentos del Conflicto Interétnico*. Universidad de Río Cuarto. Río Cuarto 1ª Edición 1994.p1.

El trabajo está dividido en cinco capítulos a lo largo de los cuales se aporta argumentación y documentación que al permitir la reconstrucción del conflicto, muestran suficientes evidencias para lograr la comprobación de las hipótesis enunciadas.

En el capítulo 1- se analizan distintas corrientes teóricas que hoy fundamentan la estrategia de abordaje etnohistórico; la importancia y posibilidad de esta disciplina para resolver la problemática de las relaciones cotidianas en un marco de interétnicidad y diversidad cultural, y el tipo de fuentes y su tratamiento, teniendo en cuenta la crítica histórica y la teoría antropológica, así como una sintética visión del estado de la cuestión en cuanto a lo logrado desde la óptica de la etnohistoria regional.

En el capítulo 2- se presenta un mismo escenario evolucionando en el tiempo, desde las distintas miradas de los observadores. De tal manera que la tierra incógnita, según el imaginario y la realidad de los españoles de los siglos XVII y XVIII, es contrapuesta a la tierra conocida y transitada del *Hucuvú Mapú*; seguido por la estampa que habla de una tierra integrada y productiva y finalmente convertida en un teatro de disputa étnica por su dominio espacial.

En el capítulo 3- se analiza la magnitud de la herencia colonial en la gestación de instituciones y acciones del gobierno independiente a través del tratamiento de la política seguida e ideología aplicada a la cuestión de las fronteras "interiores".

En el capítulo 4- comienza a desarrollarse el drama. Se señala lo ocurrido en la frontera sur durante el último periodo colonial; las políticas que comienza a implementar el Estado Nación, la ampliación del espacio fronterizo, la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina y la actuación de los actores: indios, milicos y cautivos, y el singular medio de mutua presión interétnica: el malón.

En el capítulo 5- se trata de reconstruir el sistema de vida fronterizo que perdurará con variables hasta pasada la primer mitad del siglo XIX. Aquí se señala el riguroso orden que se impone en la frontera, pero también sus quebrantamientos; la difícil subsistencia y los buenos negocios; la corrupción generalizada y sus víctimas; culminando con la imposición en esta frontera sur del modelo de

estado moderno, según los cánones decimonónicos: liberalismo, inmigración y urbanización como sinónimo de progreso.

Finalmente en el capítulo 6, se llega a las conclusiones, se evalúa la demostración de las hipótesis y se propone una reflexión final dirigida a los excluidos y a los exclusores, que bien puede también aplicarse a la sociedad del actual mundo posmoderno.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO 1

CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.1 Fundamentos

Al abordar los problemas de las relaciones interétnicas y la diversidad cultural, se hace necesario redefinir u optar por determinados términos y categorías. Por lo general cuando se habla de interetnicidad o multiethnicidad, se parte de considerar lo étnico como una agrupación humana cuyos miembros han establecido históricamente relaciones entre sí, que se condensan en una identidad cultural representada por un conjunto de creencias, hábitos, costumbres y prácticas, internalizadas por el grupo como mismidad, cuya ideología se transmite generacionalmente.⁷

Aún cuando el tratamiento y análisis del tema de la etnicidad incluye una perspectiva disciplinar antropológica, es recién en 1971 cuando como tal comienza a aparecer en los índices terminológicos de la disciplina; hasta ese momento sólo estaban nombrados en los glosarios los términos "etnología" o "etnocentrismo"⁸, pero es desde la obra de Frederik Barth⁹, en que se aporta una renovada alternativa de análisis, cuando se da un giro hacia nuevos problemas y focos de atención. La contribución de este autor, consistió en mostrar a la etnicidad como un proceso de identificación subjetivo y variable en el tiempo a través del cual, un grupo social utiliza rótulos étnicos para definirse en contraste con otros grupos sociales.

Una mirada rápida a la producción literaria antropológica de las décadas de 1940 ó 1950, permite ver que ésta, solían crear límites artificiales entre los pueblos con organizaciones socio políticas diferentes a las occidentales; se denominaban en forma genérica preferentemente "tribus" o de otras formas arbitrarias o construidas para el caso,¹⁰ a los grupos, subgrupos y segmentos socioculturales.¹¹

⁷ Diaz Polanco, Hector. et al. *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una visión crítica.* Juan Pablo editor. México. 1979

⁸ Cohen, Ronald. *Annual Review Inc.* California 1978

⁹ Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras.* F.C.E. México. 1976.

¹⁰ Banda, horda, etc.

¹¹ Ejemplos de lo afirmado se encuentran en las propuestas de autores que siguen al paradigma Histórico Cultural, o Funcionalista o los incluidos en el grupo de los Boasianos, prácticamente todo el abanico de posiciones y escuelas antropológicas de ambas décadas.

En ambos casos se trata de elaboraciones que subrayan los elementos permanentes y en cierta forma estáticos que configuran la identidad. Desde estos marcos interpretativos, la identidad sería una consecuencia de determinados procesos y conjunciones previos, y como tal sería válida mientras se mantuvieran esas condiciones estables, mientras no cambiaran los procesos de base que le dieron forma. Mientras no cambiaran las bases de identidad y sobrevendría la transformación cultural, es de destacar que en general, se suele correr el riesgo de quedar en el plano descriptivo formulado a través de categorías ahistóricas, pues muchas veces no se contempla la dimensión cambio - tiempo inherente a cada proceso.

La incorporación como tema de estudio del problema de la asimilación al estado nacional de los contingentes inmigrantes, motivó a la antropología americana en general y norteamericana en particular a plantear el mismo desde lo étnico y la identidad¹⁶, se comienzan a preocupar por los problemas del cambio cultural y sus consecuencias en la estructura social total, aunque aún no se contemplan las consecuencias subjetivo/ objetivas, individuo/ sociedad, no resultando de tales análisis la comprensión de los ulteriores procesos de conflicto, trauma cultural, identificación, aceptación, rechazo o manipulación inclusive política.¹⁷

Las opciones dinámicas de contemplar el conflicto en el cambio cultural, parecen ser tratadas a partir de los trabajos de Mary Douglas¹⁸, cuando señala que toda sociedad genera un orden clasificatorio estereotipando características y exagerando las diferencias. Las categorías con que trabaja: suciedad y limpieza; orden y desorden; arriba y abajo; etc., señalan que las dicotomías o antinomias que le interesan son conceptuales, se relacionan con una necesidad abstracta de comprender y al hacer hincapié en el valor que tiene para cualquier ordenamiento la atención a los opuestos, abre el

¹⁶ Véase: Knowlton David "Somos hombres: Economía Política e ideología de Etnicidad en La Paz, Bolivia". En *Etnicidad e Identidad*. Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno (Comp). Op. Cit. pp 13 -28.; Cheshko Serguei. "Problemas etnopolíticos recientes en la ex URSS" en Idem pp 30 - 49.

¹⁷ Véase: Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the origin and Spread of Nationalism*. Verso Books. London 1983; Calderón G. Fernando. *Urbanización y Etnicidad, el caso de La Paz*. CERES. Cochabamba 1984; Klein Herbert. *Bolivia: The Evolution of a Multiethnic Society*. Oxford University Press. New York. 1982

¹⁸ Douglas, Mary. *Pureza y peligro Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. S XXI. Madrid 1973.

paso a la interpretación de los cambios culturales e identitarios, y por lo tanto sociales desde una perspectiva dinámica.

Curiosamente, el marxismo no dio importancia alguna a los problemas de identificación étnica, considerándolos simples epifenómenos de la identificación de clase o gestados desde las potencias hegemónicas capitalistas, para ese marco doctrinal, ambos casos estaban condenados a desaparecer por la evolución social o por la revolución.¹⁹

La introducción definitiva del planteo de la dinámica en los problemas de identidad se le debe a Fredrik Barth,²⁰ con su tesis sobre los límites étnicos y sus fronteras, ya que amplía la visión sobre el tema.

En ella, grupos étnicos definidos a partir de sus diferencias y complementariedades, sirven de marco a un juego de opciones individuales fluido, en que cada actor puede elegir y cambiar su pertenencia, atravesando límites que sin embargo se mantienen estables, y autoasignándose sucesivamente rótulos distintos que señalan, cada uno, un conjunto invariable de rasgos culturales.²¹

Las diferencias pueden complementarse entonces desde su propia identidad.

Otro aporte fundamental, es que incorpora la posibilidad de leer estos fenómenos a partir de la teoría de sistemas, lo que permite manejar una mayor cantidad de fenómenos al mismo tiempo, e incorporar al análisis los procesos de retroalimentación.

Este autor, señala que ciertos grupos mantienen constante una identidad contrastante respecto a los otros, pero que esta identidad no es siempre la misma. Para Barth, es precisamente la situación de contacto la que lleva a subrayar las diferencias, cuando la estrategia del grupo implica mantener la especificidad.

¹⁹ En el fondo no difieren de los planteos funcionalistas, recién con los posmarxistas o con la propuesta de Habermas, se comienza a entrecruzar la dialéctica a este modelo estático. Véase Habermas Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amarroutu. Buenos Aires. 1975. *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Buenos Aires 1989 y *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península. Barcelona 1985 y; Ringuelet Roberto. "Etnicidad y clases sociales" En *Etnicidad e Identidad* Op. Cit pp121 - 142.

²⁰ Barth, Fredrik. , Op. Cit.

²¹ Juliano, Dolores "Estrategias de Elaboración de Identidad." En *Etnicidad e Identidad*. Hidalgo Cecilia - Liliana Tamagno. (Comp.) Op. Cit. pp 50 - 53.

Si bien en cualquier sistema clasificatorio la posibilidad misma de definir se basa en las diferencias, cuando el objeto de estudio son las sociedades, se debe tener en cuenta que la diferenciación se da por posiciones estructuralmente diversas, lo que implica situaciones potencialmente conflictivas o al menos susceptibles de ser analizadas desde esos términos.

Lo diverso en las sociedades en grupo, puede resolverse en distintas estrategias; puede pasar del enfrentamiento no consciente al latente, de aquí a un enfrentamiento explícito, pero también puede transformarse en una importante fuente de creatividad social a través de la superación que implica la valorización efectiva y afectiva del otro, en un marco de la tensión dinámica que presupone en cada momento la existencia de proyectos alternativos.

Como señalara Mary Douglas, en la existencia de elementos diferentes está la posibilidad de la elaboración de sistemas clasificatorios, los que a su vez nos permiten comprender una realidad y actuar sobre ella. De esa manera, superando proyectos integristas individuales de miembros de culturas distintas (aculturación, indigenismo, asimilacionismo), sería posible la elaboración de un modelo que permitiera identificaciones positivas con grupos con herencias y proyectos históricos distintos y contenidos culturales diferentes.

Entonces se podría obtener como resultado, una organización social y por ende la construcción de una realidad social, mucho más dinámica y creativa.²²

Entre los fundamentos teóricos que interesan destacar, están las ideas de Agnes Heller, a quien se sigue en la consideración de la importancia que reviste para el tratamiento de estos estudios el tema de la vida cotidiana. Al respecto, entiende por tal a la totalidad de las actividades que caracterizan las repeticiones singulares productoras de la posibilidad permanente de reproducción social²³ ideas a las que agrega en cuanto a su influencia en el cambio cultural que éste se realiza a partir de lo cotidiano como primer nivel de integración de las diversas esferas de la vida sociocultural en corta duración, sería entonces una instancia intermediadora necesaria entre el individuo y la naturaleza, que permitiría a través de su estudio, el posible

²² Recordar que en los años 60, Ciro Alegria desde la literatura hacia esta propuesta para América Latina desde su obra *El Mundo es Ancho y Ajeno*. Cfr. Alegria Ciro. *El Mundo es Ancho y Ajeno*. Losada. Buenos Aires 1968.

²³ Heller, Agnes. *Historia y Vida Cotidiana*. Grijalbo. Barcelona 1972.

descubrimiento de la formación de la conciencia de identidad; del otro y del nosotros.

Interesa marcar la cuestión de la cotidianidad, porque es desde ese marco que toman relevancia los actores ignorados; no solamente la masa o los sectores populares de la sociedad, sino también porque como lo señala Alain Touraine²⁴, resalta el papel de ciertos articuladores sociales, como funcionarios, curas, maestros, médicos, notarios e incluso a los marginales o fuera del sistema dominante como los bandoleros, los herejes, las brujas o las curanderas, en síntesis, las redes de poder no formales, no institucionales. O sea, ambas teorías, proponen aprehender lo social como fenómeno colectivo que se expresa tanto a través de comportamientos vinculantes susceptibles de análisis estadístico, cuanto de los actores individuales que permitan visualizar, sobre un marco de realidad concretada en personajes específicos, parte de un entramado mayor de relaciones y representaciones simbólicas sobre el mundo y cultura.²⁵

Al respecto, el tema de la etnicidad e identidad, y su relación con la articulación y desarticulación, es abordado desde el plano teórico y desde sus propias investigaciones de vida cotidiana, por el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira; él habla de identidad contrastante como concepto definitorio de la identidad étnica. Implica la afirmación del nosotros ante los otros; es una conciencia étnica que surge siempre por oposición, no se afirma aisladamente, sino se genera por la situación del contacto interétnico, sobre todo cuando esta tiene lugar como fricción interétnica.²⁶

De tal modo, la identidad se afirma "negando" la otra identidad, visualizada por ella "etnocéntricamente". La negación del "otro" parece ser la esencia de la identidad étnica, sobre la base de la cual, ésta se define.

Otros factores que alimentan el "nosotros" frente al "otro", es la profundidad histórica, la memoria ancestral o étnica del grupo, el

²⁴ Touraine Alain. *El Regreso del actor*. EUDEBA. Buenos Aires. 1987.

²⁵ Un buen ejemplo de esta forma de hacer antropología histórica – etnohistoria, es el libro Ginsburg Carlo *El queso y los gusanos*. Muchnik. Barcelona 1981, donde el personaje es un típico hombre entre dos culturas. Otro, es el que brinda la obra literaria del peruano Arguedas José María, entre otras: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Losada Buenos Aires 1972, donde la temática central es la propia existencia bicultural del autor.

²⁶ Cardoso de Oliveira Roberto "Aculturacao e fricção interétnica." En: *América Latina*. Año VI. N.3. julio-septiembre. 1963; Cardoso de Oliveira Roberto *Identidade, etnia e Estrutura social*. Livraria Pioneira. São Paulo. 1976

tiempo de construcción de los mitos cohesionantes. Su carácter de fenómeno de larga duración, le confiere a la conciencia de la propia historia, una importancia especial. La referencia a un pasado común mitificado, base de la legitimidad de la identidad compartida frente al otro.²⁷

Estos conceptos e instrumental de análisis permiten el abordaje de la puntual situación de frontera étnica, donde se desarrolla el drama que genera la cultura de contacto. La conformación de "la identidad" a partir de este proceso, estará fundamentalmente basada en el surgimiento de "ideologías étnicas" y en el principio de pertenencia, lo que afectará al imaginario histórico y a la conciencia "para sí" de los distintos actores políticos.

Dentro de este escenario las relaciones de los distintos actores, pueden ser simétricas o asimétricas, relacionadas siempre con un marco de dominación – sujeción que opera hacia una estructuración de clases y la posibilidad de manipulación de la identidad, si se presentan situaciones de ambigüedad. También se pueden dar situaciones de inclusión, cuando se admite la pertenencia de un grupo étnico dentro de otro ámbito mayor como el nacional, con el grado de distancia y conflicto entre los grupos de contacto; por último, esta complejidad étnica puede encontrarse participando, desigualmente articulada, a lo que se agrega posteriormente lo que suele ser el desenlace de estos procesos de articulación étnica y social desigual: la diversidad clasista y regional que confluye en la nación políticamente vehiculizada por el estado²⁸.

Desde esta perspectiva, es fundamental recurrir a las postulaciones actuales propuestas por la etnohistoria, ya que desde esa estrategia, se considera a la estructura social como un sistema dinámico de relaciones, como un abanico de oportunidades para el ejercicio de la voluntad, que se expresa en forma tanto individual como colectiva, de esta manera, la etnohistoria puede ser considerada como alternativa válida de búsqueda, organización, interpretación y coordinación de los datos aportados en principio por la arqueología, la etnografía y también, los distintos tipos de documentación.

También, se ha revalorizado el análisis del conflicto y las circunstancias particulares del o de los actores, históricamente analizado, como causal de las transformaciones de la estructura global,

²⁷ Bonfil Batalla, Guillermo. *Utopía y Revolución*. Ed. Nueva Imagen. México. 1981

²⁸ Colombres, Adolfo. (Comp.) *La Cultura Popular*. Ed. Premiá. México. 1983.

Canclini, Nestor. G. *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Nueva Imagen. México. 1982.

donde el actor no es un simple reflejo de las contradicciones de la sociedad, sino que participa y resignifica los contenidos sociales.²⁹ Interesa por lo tanto la reproducción social y sobre todo la cultural, en términos de vida cotidiana o de cultura popular. De manera que una nueva temática invade el espacio de la etnohistoria: el análisis de las estrategias de reproducción social; sean éstas colectivas o individuales, las de resistencia a la dominación o la negociación e intermediación, los procesos de diferenciación y los conflictos que se producen al interior de cada uno de los estamentos, sean estos nativos, mestizos o europeos.

Otro concepto que se tiene muy en cuenta, es el de lucha, dejando de lado el de lucha de clases, reconocido como insuficiente para explicar una realidad mucho más compleja, se orienta al contenido de lucha como combate activo y ofensivo de un grupo social por ocupar espacios que dominan otro u otros grupos, no necesariamente definidos por la noción de clase; interesan también el análisis de las formas de resistencia pasiva, donde, distintas estrategias de integración se plantean desde la óptica de la asimilación o de la incorporación de pautas y prácticas culturales que permitan el ascenso social. El término lucha, no agota todo el espectro de las estrategias implementadas para superar las contradicciones y conflictos interétnicos e intraétnicos.

Las crisis son consideradas como proyecciones estratégicas alternativas que a su vez van provocando los cambios en las relaciones sociales y culturales; en consecuencia los reposicionamientos de los individuos en las escalas jerárquicas del poder y de la sociedad. Desde este enfoque la noción de crisis deja de estar vinculada a sucesos extraordinarios, se considera al individuo como agente activo de los cambios y no meramente como parte de una masa de miembros anónimos sin protagonismo.³⁰

De tal modo, la trama intrínseca del decurso social, es el drama; que se manifiesta tanto al interior de los grupos, etnias, parcialidades como entre grupos jerárquicamente diferenciados.

Aparentemente se puede considerar que no es el orden estático lo que impera en las sociedades y culturas, sino la dinámica del desorden, de la cual devienen los cambios. El desorden se inscribe en el orden; la

²⁹ Touraine, Alain Op. Cit.

³⁰ Balandier, Georges *El Desorden. La teoría del Caos y las Ciencias Sociales. Flago de la Fecundidad del Movimiento*. Gedisa. Barcelona. 1990

libertad sería entonces la fuerza para modificar el orden o las estructuras preexistentes y el decurso temporal, necesario para la comprensión significativa, es a menudo mitificado. El orden es visto como un orden anterior sobre el que se proyecta un modelo del deber ser. El presente existencial es generalmente percibido como época de crisis, de desorden, de ruptura.

Los actores se mueven así, dentro de las opciones presentes para reencontrar el orden perdido o construir un nuevo orden.

Estas teorías brindan a la etnohistoria instrumentos metodológicos de análisis e interpretación para comprender categorías simbólicas y los instrumentos conceptuales de tiempo y de la historia.³¹

Otras propuestas que sirven de apoyo para la interpretación de los temas de relaciones interétnicas, intraétnicas y multiétnicas, así como las cuestiones de poder- sujeción, identidad y diversidad cultural, vienen del campo de la antropología política procesualista. Entre otras, se incorpora el concepto de drama. Para este enfoque, la política es como un drama donde el núcleo es el diacronismo en el que se despliegan las formas o estructuras.

Este hito temporal o procesual, tiene momentos de alta tensión dinámica cuando se produce una toma de decisiones y se asimila o no el efecto de ellas. La tensión se acumula cuando los conflictos se hacen más nítidos y más simples en términos simbólicos y materiales.

La resolución que sigue puede ser terminal y en general lo es cuando por necesidad o presiones, en el campo de fuerzas se acumula poder asimétricamente. Los actores son así entes en tensión con una pluralidad de roles en conflicto. Cuando más relevante es su papel en la lucha por el poder, más contradictorios son sus roles. Sus seguidores, sus enemigos, sus valores y contravalores, la historia, las circunstancias y el futuro, van perfilando esos roles. La decisión es la manera de cortar la tensión y ordenar el conflicto.³²

Pero el verdadero desafío, para la etnohistoria, o antropología histórica, en el que demostrará su eficiencia o no, es como afirma

³¹ Véase, Lorandi Ana María y Mercedes del Río. La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas. CEAL, Buenos Aires. 1992. pp 26-28

³² Cfr. Bechis Martha, "Instrumentos metodológicos para el estudio de las Relaciones Interétnicas en el período formativo y de consolidación de los estados nacionales". En C. Hidalgo -L. Tamagno Op. Cit. pp 92-93.

Marshal Sahlins³³, no solamente el poder saber cómo las culturas ordenan sus categorías, sino también el cómo se reordenan a lo largo de los procesos históricos. De tal modo las categorías se resignifican y revalorizan dentro de cada coyuntura histórica.

Inscripto en ellas, se va produciendo el cambio cultural, que aunque tiene componentes externos, no podría madurar sin la complicidad de lo que llama lo “indígenamente orquestado”. De allí que representaciones y prácticas conformen una totalidad que está condicionada, pero también condiciona la conducta de la comunidad y de los individuos que la integran.

Otro autor de gran impacto en estas problemáticas es Bajtin Mijail³⁴, fundamentalmente a partir de la postulación de su concepto de dialogia que se funda en la relación existente entre enunciados “voces” individuales o colectivas y de éstos con los acontecimientos políticos y sociales. De tal manera, que el discurso, contiene las voces del pasado, la cultura y la comunidad.

Para el citado autor, todo enunciado tiene una orientación social, que presupone la existencia de una intertextualidad que reconoce por esencia la pluralidad o la otredad.

En historia y en etnohistoria este modelo teórico metodológico ha tenido importantes derivaciones en el presente, ya que la aceptación de que todo discurso contiene lo dicho y lo no dicho, los silencios y lo silenciado, conduce a observar y tornar relevantes representaciones y fenómenos que aportan a la interpretación significativa del proceso total, pero que hasta hace pocos decenios no eran debidamente valorados.

³³ Sahlins Marshal. *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*, ANN Arbor . Michigam. ASAO. Especial Publication N° 1. Al respecto, la Dra. Ana Maria Lorandi hace el comentario que aquí se transcribe: “Algunas de las obras más recientes del antropólogo Marshall Sahlins también han tenido mucho impacto sobre los historiadores. En su *Historical Metaphors and Mythical Realities*, encontramos un renovado intento de convivencia entre el estructuralismo y la Historia. Para ello Sahlins se apoya en la historia social de la escuela de Annales, y en especial en los conceptos de larga duración elaborados por Ferdinand Braudel. Considerando que es falsa la aparente irreducibilidad de la relación estructura / suceso histórico, Sahlins parte del punto donde tanto Braudel como Lévi-Strauss la dejan, comenzando por repensar esa relación en términos dialécticos”. Cfr: Lorandi Ana Maria- Mercedes del Río Op Cit. P 29.

³⁴ Bajtin Mijail. *The Dialogic Imagination*. Austin. University Texas Press. 1981

De tal manera, en la actualidad, el etnohistoriador, además de contrastar su información histórica con los datos de la antropología, recurre también al folclore, la pintura, la arqueología, resignifica relatos y tradiciones y todo otro tipo de fuentes, tras la búsqueda no solamente de la intertextualidad, sino que se intenta penetraren los significados ocultos, en el imaginario subyacente, que permite avanzar en la posible comprensión más allá de lo empírico.

En el particular caso de la problemática de base, para el etnohistoriador latinoamericano, este paradigma le permite el poder decodificar distinto tipo de textos, contextos; resignificando enunciados y datos que a menudo son expresados por una persona de una cultura, pero que remiten a situaciones producidas por otras personas, que pertenecen a su vez a otra u otras culturas.

En el caso latinoamericano, a la etnohistoria moderna le interesa la multiplicidad de grupos étnicos en interrelación, no solamente el colonizado, sino también el colonizador; los pueblos originarios y sus descendientes, los europeos y sus descendientes y también el componente africano y sus descendientes y todos los migrantes voluntarios o forzados que llegaron a este continente, o sea, toda esa multifacética realidad cultural y étnica, con su pluralidad y sus contradicciones internas, en vinculación relacional.

El nuevo enfoque con que se interpretan los acontecimientos, y se considera la diferencia, la pluralidad, la intertextualidad; todos elementos, instrumentos de análisis, temas y nuevos marcos, permiten al etnohistoriador contar con una hermenéutica más refinada que le facilita decodificar sentidos y descubrir la otredad a partir incluso de su mismidad.³⁵

³⁵ Véase Derrida Jacques. *L'écriture et la différence*. Ed. Seuil. Paris. 1967.

Cuando se logran conjugar estos distintos planos teóricos con la evidencia cultural e histórica, se rompe el silencio etnográfico, se posibilita el descubrir al "otro", y si el descubrimiento es la alteridad que se compone relacionamente en la frontera étnica, cuando, como en el caso de la presente investigación sobre la frontera sur, indígenas y criollos se desencuentran, se encuentran y vuelven a desencontrarse, se descubre todo un universo temático de relaciones interétnicas y complejidades multiétnicas, más allá de los temas de frontera como el malón, los cautivos o el clientelismo indígena.

De tal modo cobra otra significación el complejo mundo de la frontera; de esta particular Frontera Sur que se pretende abordar en este texto, donde, analizada desde la significación histórica y los criterios étnicos, es posible descubrir y verificar el poder de las diversas fuerzas sociales que allí confrontaban y la posibilidad de vislumbrar cuanto de ello ha quedado en la configuración del *ethos* regional como herencia cultural hasta la actualidad.

Cuando estas teorías sirven como base interpretativa de la incipiente etnohistoria regional, se observa, que las variables se complejizan, ya que en el espacio y tiempo enunciado, se está viviendo una doble situación de procesos conflictivos que repercuten directamente en la cultura de esta frontera: la descolonización que impulsa la sociedad global (guerra de independencia, articulaciones internacionales, afirmación y estructuración del estado nacional), y la situación colonial interna.³⁶ Se observa entonces, que unidades poblacionales locales o semilocales caracterizadas como sociedades simples, a las que se podría identificar con el concepto de "premodernas", entran en conflicto y viceversa con unidades poblacionales intrusivas caracterizadas como sociedades complejas a las que se podría identificar con el concepto de "modernas" y el previsible resultado: la gestación a corto plazo de una inestable cultura de frontera, y a mediano plazo la victoria o derrota de uno de los polos en tensión étnica, que va a subsumir al dominado en la sociedad global.

Las comunidades locales son vistas como un reducto de relaciones premodernas, no orgánicamente conectadas al total, aunque sí a la región inmediata con la que mantienen relaciones interétnicas dependientes de las nuevas elites regionales.

³⁶ La relación enunciada como colonialismo interno está referida a la preponderancia cada vez mayor de la ciudad de Buenos Aires y su puerto con respecto a las otras regiones del país.

Desde esta perspectiva, lo que ocurre en ese espacio y en ese tiempo determinado, configura la posible realidad de un pueblo cuya historia se disuelve, tras el impacto de la implementación de los distintos ensayos y proyectos en ejecución del nuevo ordenamiento soberano del estado y la suma de decisiones políticas, sociales y económicas que instaurando el nuevo orden clausuran definitivamente el proceso generado trescientos años atrás, abriendo una nueva etapa.

La relevancia en fijar el interés en la historia de las fronteras internas, está dada en el posible hallazgo de claves sociales y de significación para entender el complejo fenómeno de las identidades y marca un desafío entre el conocimiento histórico y el conocimiento antropológico.

Para ordenar contenidos y lograr un enfoque integral de toda esta problemática, la autora de esta tesis, ha elaborado la siguiente periodización, indicando dentro de la misma, los parámetros singulares del presente trabajo.

Cada división, se hace teniendo en cuenta hitos referenciales porque direccionan significativamente el cambio cultural y el grado de complejidad de los componentes étnicos, persiguiendo interpretar esquemáticamente la transformación étnica y cultural.

1º-El primer momento se denomina inicial, está relacionado con la historia del poblamiento, las posibles áreas de asentamiento y rutas de tránsito, antropodinamia y territorialidad. En esta etapa cobra singular importancia los distintos informes de las investigaciones arqueológicas, así como también los trabajos etnográficos donde, desde los escritos de los primeros historiadores de indias – cronistas y viajeros- hasta los testimonios de los misioneros, se reconstruye la imagen y secuencia de asentamientos y características culturales y relacionales de las distintas parcialidades aborígenes y sus conflictos intraétnicos.

2º-El segundo momento, se denomina fundacional, es en el que se encuadra el presente trabajo de Tesis. Sus fuentes prioritarias, son documentos regionales y marcan la irrupción con ánimo de permanencia del criollo y de la estructura del Estado - Nación. Su período es desde la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina - 1828- hasta la realización del Primer Censo Nacional – 1869 –La problemática es interétnica: relación fundamentalmente indígena – criolla.

3°-El tercer momento, se denomina final y marca el desenlace del proceso de urbanización e institucionalización. El fortín se transforma en aldea creciente y finalmente en 1895, Bahía Blanca es declarada ciudad. Los componentes poblacionales se complejizan con la inmigración masiva europea tornando la problemática en multiétnica.³⁷ Se vislumbra el conflicto tripolar: criollo, indio, gringo, como consecuencia inmediata del eslabonamiento estructural del periodo anterior.

Los documentos y los relatos encierran la vida cotidiana del pasado... excavando en ellos, quizá, se pueda comprender un poco más el presente y la realidad siempre difícil de interpretar en la condición particular del actual poblador de esta región.

1.2 La Etnohistoria como alternativa disciplinar específica para el tratamiento de la interetnicidad y la diversidad cultural.

Los acontecimientos que sacuden la cotidianidad a fines de este milenio parecieran presentar el resurgimiento agresivo de conflictos sociales basados en diferenciaciones étnicas. En apariencia, estos tiempos estarían signados por el fracaso del proyecto de la modernidad, cuyo principal objetivo consistía en lograr la integración de todos los pueblos alrededor del ideal y los principios de la cultura³⁸ occidental; al respecto, tales eran las metas declaradas a través del constitucionalismo del siglo XIX, que justificaba la creación de las naciones estados modernos y las organizaba institucionalmente.

Para poder entender este fenómeno, es necesario analizar las razones del posible fracaso de la universalización de la lógica y la cultura occidental a la luz de otras lógicas y culturas que no fueron respetadas o que quedaron subyacentes o en situación de dominadas por la cultura de las sociedades de occidente.

Quizás la crisis de la modernidad, sea en el fondo el ansia de la humanidad en la búsqueda del óptimo humano, en la esperanza de construir realidades sociales y comprensiones culturales, que

³⁷ Véase Anexo.Nº 1.

³⁸ Parece útil recordar, que lo cultural implica lo económico, lo técnico, lo artístico, lo religioso, lo político, lo psicológico, lo simbólico, lo histórico, lo geopolítico, lo ecológico. En síntesis el hacer y padecer del Hombre. En última instancia los problemas del hombre y sus acciones, que conciernen al individuo y a la sociedad entera.

permitan, a través de los medios hoy posibles, el desarrollo integral de todo el hombre y de todo hombre.

Al acercarse a la problemática sociocultural, no se puede soslayar cierta posición valorativa, que apunta a metas o fines a los cuales es esperable que se dirija la sociedad en un futuro deseable que habrá que construir o inventar, pero al hablar de metas y fines, el pensamiento se conecta directamente con la cuestión de los modelos y paradigmas.

Dentro de la crisis y fragmentación presente, el problema de los paradigmas, las cuestiones como: los modelos de sociedad, los esquemas de referencia de tipo ideológico y aún de comprensión del mundo, también entran en contradicción.

Los alcances del término paradigma han sido establecidos por Tehodor S Kuhn³⁹, él enuncia que se refiere a las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica; desde su personal visión epistemológica Jürgen Habermas⁴⁰, afirma que en los paradigmas se refleja la comprensión que del mundo o de sí tienen los colectivos; sirven de manera mediata a la interpretación de los horizontes de aspiración y expectativa.

En la actualidad, en las ciencias sociales tienen coexisten tres paradigmas distintos: el positivista, el materialista histórico y el interpretativo. Es interesante entrar al análisis de la vigencia de cada uno de ellos y a partir de allí realizar una reflexión sobre cada uno y su situación con la ciencia humanístico social en el presente.

Los dos primeros han entrado en plena crisis, mientras que el tercero, el paradigma interpretativo, está en vías de consolidación. Su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de las acciones sociales en el contexto del mundo, de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Esto implica un nuevo juego de preguntas y un esfuerzo interdisciplinario, crítico y participativo de cada problema; no un único método de abordaje, sino multiplicidad de estrategias.

En el presente todo el cuerpo de las Ciencias Sociales está en crisis epistemológica, crisis que comienza en el mundo occidental después de la segunda guerra mundial y se profundiza en las décadas del 1960 y 1970. En América Latina se comienza a notar con fuerza en el período que abarca de 1970 a 1980 con sus consecuencias que vemos

³⁹ Kuhn, Tehodor S. *La revolución copernicana*. Orbis. Madrid vol. 1. 1978; *La estructura de la revolución científica*. F. C. E. México. 1962.

⁴⁰ Habermas. Jürgen. 1989 Op.Cit.

a través de lo empírico, registrado en la historia, no sólo en la producción científica e intelectual, sino en la vida cotidiana y sus expresiones coyunturales: lo político, lo geopolítico, lo económico, la educación, la contaminación, etc.

Pareciera que se da una conjunción de planos (filosóficos, valorativos, culturales), donde se pone en cuestión el discurso mismo de las ciencias sociales, como parte al fin del método científico, en el contexto de la cultura moderna, en el impulso deconstructivo de la posmodernidad.

Pareciera que el objetivo central de la crítica es la razón y sus expresiones más potentes; todo lo que suene a intento de describir científicamente una realidad social.

El posible camino podría ser el renunciar a un único modelo elaborado a partir de un único método y recurrir en su lugar a las estrategias de abordaje según los requerimientos del grupo de interrogantes que se pongan en juego. Este problema fue tratado exhaustivamente por Michel Foucault⁴¹, quién en una de sus obras: *La Arqueología del saber*, analiza los modos y formas de construir la ciencia, según sus respectivos campos del saber. Para él, la episteme actual es un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones ocupadas por: las ciencias matemáticas y físicas; las ciencias que ponen en relación elementos discontinuos pero análogos (lenguaje, vida, producción) y por último la reflexión filosófica. Por su complejidad, las ciencias que se ocupan del hombre, se encontrarían dentro de este esquema en la intersección de esos saberes.⁴²

Esta complejidad es derivada del carácter múltiple y de la variada naturaleza de los objetos y fenómenos sobre los que se centra la investigación, de allí la justificación de la búsqueda de la convergencia metodológica.

Como ha afirmado Jean Piaget⁴³, una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años (se refería a los años 60' y 70') es la cantidad creciente de ramas nuevas del saber surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio, que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las disciplinas de que son producto.

⁴¹ Foucault Michel. *La Arqueología del saber*. Siglo XXI. México. 1984.

⁴² Véase en anexo N° 29, representación gráfica del pensamiento de Michel Foucault, según la autora.

⁴³ Piaget Jean. *Psicología y epistemología*. Ariel. Barcelona. 1981.

La especialización implica la fragmentación de disciplinas completas en subdisciplinas; cuando esta especialización llega a sus límites naturales los investigadores innovadores recombina los fragmentos en dominios híbridos y al transgredir las propias fronteras de las disciplinas formales y penetrar en el dominio de otra especialidad, se dispone de mayores oportunidades de encontrar caminos correctos en los que se pueda hallar respuestas a lo que se quiera resolver.

Una vez puestas en contacto, las subdisciplinas emparentadas por la problemática, intercambian conceptos, teorías y métodos, estos dominios interactuantes suelen formar campos híbridos innovadores:

la meta de todo innovador es rechazar las fronteras horizontales y recurrir a las barreras transversales.⁴⁴

El verdadero fin de la investigación es pues, reestructurar y reorganizar los dominios del saber con base a los intercambios, los cuales son en realidad re combinaciones constructivas. Pero al abordar estas cuestiones, como afirma Jürgen Habermas, se debe tener en cuenta que toda teoría de la ciencia y de la sociedad debe permanecer consciente del contexto en que ha surgido y del puesto que le compete en relación con nuestra actualidad, también las categorías universalistas por fuertes que sean, tienen un núcleo histórico y temporal.⁴⁵

En la búsqueda de solución a estos problemas, quizá se debería partir del análisis de la propia práctica de la investigación. Si por ejemplo, se opta por teorías que apunten a estándares y elementos estructurales comunes a todas las actividades y variables posibles, esta posición puede en principio impactar como coherente e incluso otorga cierta "seguridad" en el hacer, pero también es cierto, que el mundo, como declara P. Feyerabend es demasiado complejo como para ser comprendido por teorías que obedecen a principios muy generales.⁴⁶

Los etnohistoriadores americanistas de las décadas de los años 50' y 60' supieron hacer una síntesis muy fértil a partir del

⁴⁴ Piaget Jean *Op. Cit.*, PP 86-92

⁴⁵ Habermas Jürgen. 1989. *Op. Cit.*

⁴⁶ Feyerabend Paul. *Adiós a la Razón*. Tecno. Madrid 1984 y *Tratado contra el método* Tecno. Madrid. 1981. pp.292.

neoevolucionismo, el historicismo y el funcionalismo, aplicándola a la particularidad de sus problemáticas.

Como se afirmó anteriormente, hoy los sucesos que conmueven nuestra contemporaneidad, nos enfrentan con una realidad de múltiples conflictos sociales, basados entre otros, en aparentes diferencias étnicas, a menudo no conocidas y menos comprendidas por el occidente hegemónico. Para tornar significativa esta actualidad, la etnohistoria no solamente puede dar cuenta de procesos de conformación de identidades étnicas en el pasado o de sus estructuras y minorías étnicas supervivientes de ese pasado, sino que debería transformarse en un espacio de análisis fundamental para encontrar una perspectiva de futuro ya que como se ha afirmado en forma reiterada, partir del marco de las ciencias humanístico – sociales, la etnohistoria, es por cierto una disciplina relativamente reciente y novedosa que está integrada no sólo por las dos especialidades principales que se encuentran en su origen (antropología e historia), sino prefigurada por los espacios culturales y geográficos donde ha encontrado su desarrollo más amplio: los ámbitos del planeta que fueron colonizados desde el mismo inicio de la modernidad, o sea América, Asia y África. Por lo tanto tiene su origen en la búsqueda de solución a los conflictos que emergen de un proceso histórico particular; el generado en una región donde un grupo étnico ha impuesto su hegemonía cultural dominante sobre otro u otros grupos étnicos. De manera que nuevas temáticas invaden el objeto de estudio de la etnohistoria: el análisis de las estrategias de reproducción social sean éstas colectivas o individuales; las de resistencia a la dominación o la negociación e intermediación; los procesos de diferenciación y los conflictos que se producen al interior de cada uno de los estamentos, sean estos nativos, mestizos o europeos.

En el contexto de la problemática que se aborda en este trabajo, es necesario incorporar la perspectiva de la larga duración, que permita rastrear las raíces de las identidades étnicas y las estrategias que se fueron implementando históricamente para circular en el interior del tejido de contradicciones que se producía entre los intereses de colonizados y colonizadores.

Al buscar la estrategia de análisis adecuada, historiadores y antropólogos disponen de esta disciplina, relativamente nueva en su historiografía, pero actualmente renovada en sus resignificaciones,

como es la Antropología Histórica o Etnohistoria, ya que no solamente puede dar cuenta de los procesos de conformación de las identidades étnicas en el pasado o de las estructuras sobrevivientes de ese pasado, sino que resulta un instrumento de análisis fundamental para diseñar una propuesta de futuro.⁴⁷

Haciendo un rápido muestreo de cómo se desarrolló, la disciplina en América, observamos posturas muy diversas que nos hablan de la multiplicidad de matices de la misma.

Si se toma como punto de partida, información proveniente de publicaciones de Estados Unidos, vemos que su origen y crecimiento como tal, se da a partir de la necesidad de dar solución en forma pragmática a situaciones coyunturales: los reclamos de tierras promovidos por los movimientos indígenas hacia la mitad del presente siglo, lo que hizo necesario la búsqueda de respuestas ante una realidad emergente a la que ni la historia oficial, ni la Arqueología de ese momento, podían aportar argumentos suficientes como para reconstruir los procesos. Desde entonces, la Etnohistoria es un término que interesa en los Estados Unidos a la literatura historiográfica y antropológica.

El impulso inicial estuvo entonces originado, a partir de 1946, a causa de la necesidad de los grupos indígenas de buscar documentación justificatoria para el reclamo de sus tierras ancestrales, así es como el aparato político - institucional se va a interesar seriamente en los antecedentes de los patrones de asentamiento tribales antes de la independencia y antes de la expansión de la república hacia el oeste. La tarea de los etnohistoriadores, va a figurar en los planes y presupuestos del gobierno y entidades privadas que financian sus investigaciones y publican y / o aplican como fundamento de nuevas legislaciones, sus resultados.

El Departamento de Justicia va a necesitar la opinión de historiadores y antropólogos para investigar estos problemas, sobre la base de documentación histórica, para encontrar evidencias legales. De tal modo, recobra cada vez más importancia la tarea del etnohistoriador. En 1954, la Valley Historical Indian Conference, posteriormente

⁴⁷ Lorandi, Ana María - Mercedes del Río. *La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. C.E.A.L. Buenos Aires 1992. p 8

denominada American Ethnohistorical Conference, comienza a publicar su boletín Ethnohistory.

La disciplina así bautizada, pronto excede la problemática que le dio origen, y que inicialmente llevó a antropólogos e historiadores a compartir un espacio disciplinario común.

A partir de 1950, muchos antropólogos norteamericanos como técnica novedosa, recurren en sus investigaciones al uso de archivos:

Nosotros debemos permitirnos la ayuda de
los historiadores, entrenarnos en su metodología
específica, cuando según la perspectiva de trabajo,
debamos usar sus materiales. Unos y otros
nos enriqueceremos mutuamente⁴⁸

A medida que se va ampliando el campo de estudio incluyendo otras problemáticas, la etnohistoria comienza a interesar a más científicos. Uno de los primeros en abordar como tema central de la disciplina las relaciones interétnicas, es H. Cline⁴⁹, quien en 1952 ya califica a sus estudios sobre las relaciones interétnicas hispano-filipinas entre 1565 y 1700 como etnohistóricos.

La acuñación del término se le ha adjudicado a H. Dobyns⁵⁰; según R. Euler⁵¹ el investigador antes mencionado opinaba que la Etnohistoria era un programa de investigación sobre procesos culturales a través del análisis de la conducta de los grupos humanos en el tiempo, usando registros históricos, tratados con otros propósitos que la intención original de aquellos autores y basados en categorías de investigación aportadas por la moderna Etnografía.

Extrayendo los conceptos de esta definición, observamos que hacia la década que comienza en 1960, ya se consideraba a la Etnohistoria como una subdisciplina de la antropología, con fuentes de naturaleza histórica orientada a interpretar a través del análisis el cambio cultural en el tiempo.

Es recién en esa década cuando la Etnohistoria comienza a ser aceptada en la vida académica; gran atención y apoyo le brinda la

⁴⁸ Fenton, W. N. "Field Work, Museum Studies and Ethnohistorical Research," En *Ethnohistory*, Vol 13 N° 34. 1966. p 74. Traducción de la autora.

⁴⁹ Cline, H. "Guide to Ethnohistorical Sources". En *Wauchope R. Handbook of Middle American Indians*. Austin of Texas Press Vol XII. 1972.

⁵⁰ Dobyns H "Estimating aboriginal american population: an appraisal of techniques with a New Hemispheric estimate" En *Current Anthropology*. Vol 7. 1966. pp395 - 449.

⁵¹ Euler R.C. "Ethnohistory in the United State". En *Ethnohistory*. Vol 19. N° 3. 1972

Universidad de Chicago que financia gran parte de la implementación de sus programas de investigación.

W. C. Sturtevan⁵², para la misma época, aporta posiblemente el mejor marco teórico, para él la Etnohistoria sería el campo de estudio de la historia de la gente, normalmente investigada por los antropólogos, desde recursos históricos. La meta de esta visión sería combinar la práctica histórica con las técnicas antropológicas.

Los programas de investigación y la publicación de los resultados de los mismos han sido muy numerosos en las décadas siguientes, sin embargo, antropólogos e historiadores siguen manteniendo un difícil diálogo y aún una negación en postular o construir cuerpos teóricos específicos. Pareciera que la estrategia de investigación Etnohistórica, aún no ha superado el plano de lo empírico.

Un aporte fundamental para el desarrollo presente de la etnohistoria es el que ha realizado Bruce G. Trigger⁵³; en muchos de sus diversos trabajos publicados, manifestó su preocupación de que se logre una real interdisciplinariedad entre las diversas ciencias del campo social, para comprender los problemas del hombre; él analiza con detenimiento la relación entre arqueología, antropología, historia y etnohistoria. En la revisión general que hizo del estado actual de la investigación etnohistórica en EE.UU. afirmó que el desarrollo de la etnohistoria se correlaciona con un creciente conocimiento que entiende que el cambio en la actitud del investigador frente a su objeto de estudio, es esencial para que los datos de la etnología y de la arqueología sean interpretados de una manera aceptable. Para éste investigador, se ha ido ganando en conciencia de la necesaria interdependencia que debe darse en el entendimiento de la historia nativa americana para la comprensión de la historia colonial y los posteriores procesos que tuvieron lugar. Existe también un amplio consenso de que los hallazgos de la investigación etnohistórica, etnológica y arqueológica deben ser interpretados en un contexto histórico que es previsto por una concepción holística de la ciencia histórica. En este sentido señala el citado autor, basándose en su propia experiencia con equipos y proyectos interdisciplinarios de

⁵² Sturtevan W. C. "Anthropology, History and Ethnohistory". En *Ethnohistory*. Vol 13 1996, N° 3-4.

⁵³ Trigger Bruce G. "La arqueología como ciencia histórica." En *Teorías, métodos y técnicas en arqueología*. IPGH, México. 1982. Véase "Etnohistoria Problemas y Perspectivas". En *Traducciones y Comentarios*, N° 1. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan, San Juan 1985. pp 27 - 55.

investigación, que los etnohistoriadores tienen un importante papel en la coordinación de estos distintos acercamientos disciplinares, en un sistema histórico integrado.

La estrecha relación entre arqueología, etnohistoria y etnología, es también la actual preocupación de Thomas Charlton⁵⁴, sus inquietudes parten de la problemática de la arqueología, él considera a la misma como una disciplina de la antropología cuya base de datos son los remanentes materiales de culturas pasadas dentro de coordenadas espaciales y temporales. Dado que la reconstrucción arqueológica tiene sus limitaciones, se debe recurrir a información adicional para plantear hipótesis o para explicar aspectos de la base de datos primarios que a través de sus propios métodos y técnicas no alcanza a esclarecer. Propone que el tratamiento de las fuentes pueda ser extendido a todos los registros observables del comportamiento humano; desde esta perspectiva, amplía la necesaria interdisciplinariedad a un abanico mayor de posibilidades, donde la etnohistoria y la historia tienen un importante aporte.

Otra nueva temática es la reconstrucción de las estructuras de las sociedades autóctonas pre y poscontacto, fundamentalmente en Mesoamérica y los Andes Centrales; la interpretación del mundo simbólico y cognitivo y las consecuencias del trauma del impacto y el cambio cultural.

En la actualidad se llevan a cabo programas en Mesoamérica⁵⁵ que ponen su insistencia en el análisis de las estructuras sociales de las etnias indígenas, de sus sistemas de representación, de su dinámica a través del tiempo y del espacio, pero no se elaboran modelos teóricos a la par que se revelan los resultados de las investigaciones. Esto explicaría en muchos casos cierta vacilación en cuanto a definir la disciplina y un desacuerdo implícito categorial, según se privilegie el punto de vista indígena o el de las categorías analíticas occidentales: *emic* versus *etic*.

⁵⁴ Charlton Thomas "Arqueología, etnohistoria y etnología. Interpretación interdisciplinaria". En *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol 4. New York-London 1981.

⁵⁵ Véase trabajos de Jacques Galinier. En particular "Mesoamérica: preguntas antropológicas a la etnohistoria". En *III Congreso Internacional de Etnohistoria*. Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago 1993.

En los Andes Centrales, que con las postulaciones de John Murra⁵⁶, Tom Zuidema⁵⁷, y Nathan Wachtel⁵⁸, entre otros, se contaría con un avance teórico inicial mayor, se padecería en los últimos tiempos un momentáneo estancamiento por estar fundadas sus hipótesis sobre la noción de "lo andino" que sugiere una homogeneidad de las culturas de las tierras altas y una continuidad entre las culturas prehispánicas y las contemporáneas.

Como afirma Antoinette Molinier⁵⁹, estos a priori tienen en parte origen en una necesidad política apologética de las nuevas repúblicas latinoamericanas en su búsqueda de afirmación en una identidad: andino = peruana, lo que implica una simplificación en el planteo teórico que repercute a su vez en las peculiares relaciones entre la Etnología y la Historia, situación que la misma autora describe como: "Etnólogos trabajando en archivos e historiadores en trabajos de campo".

En cambio otro enfoque es el que aportan los investigadores brasileños⁶⁰, quienes opinan que a través de la Etnohistoria se puede trabajar incluso objetos de estudio relativamente conocidos como la cuestión de las memorias étnicas, valorizando elementos que hasta ahora eran tratados como secundarios.

⁵⁶ Murra John. "Investigaciones y posibilidades de la Etnohistoria Andina en la actualidad." En: *Revista del Museo Nacional*. Lima. 1970: "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas" En *Ortiz de Zúñiga. Visita a la Provincia de León de Huánuco en 1562*. J. Murra ed. 2 v. Huánuco. Universidad Emilio Valdizán. 1967 - 1972: "Guerres et rebellions dans l'expansion inca". *Annales E.S.C.* 33 Paris 1978.

⁵⁷ Zuidema Tom. *The ceque system of Cuzco. The social organization of the capital of the Inca*. International Archives of Ethnography. Leiden. 1964; "Observaciones sobre el Toki Ongoy". En *Historia y Cultura* N° 1. Lima 1965. P137; "Mito e Historia en el Antiguo Perú". *Allpanchis*, 10. Instituto de Pastoral Andina. Cuzco. 1986. pp 15-52.

⁵⁸ Wachtel Nathan *La vision des vaincus. Les Indiens du Peru devant la Conquête espagnole 1530-1570*. Gallimard. Paris 1971; *Sociedad e Ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. IEP. Lima. 1973; "The indian and the Spanish Conquest." En *The Cambridge History of Latin America*, vol 1 Leslie Bethell. Cambridge University Press. 1984

⁵⁹ Molinier Antoinette "La antropología andina, entre la historia y la etnología" En *III Congreso Internacional de Etnohistoria*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile Santiago 1993. p 8.

⁶⁰ Como muestra de la nueva propuesta de los investigadores de Brasil, que se ha visto reflejada en las distintas ponencias con que han participado en los cinco congresos internacionales de etnohistoria (1989- Argentina; 1991- Bolivia; 1993- Chile; 1996- Perú, 1998 Argentina), se señalan aquí entre otros: Sampiao Silva Orlando con su trabajo "Os Tuxá: Histórico da dominacao", que utiliza la estrategia etnohistórica para las relaciones interétnicas y fronterizas; Schuch Maria Eunice que aplica la etnohistoria para el estudio de las reducciones jesuíticas y las relaciones interétnicas, entre los distintos títulos, un ejemplo es el trabajo "Os Chiquito nas reucoes jesuíticas: Um caso de contactos interétnicos na oriente de Bolivia"; o el trabajo del italiano Chiara Evangelista que siguiendo la línea propuesta por Roberto Cardoso de Oliveira escribe "Los bororo (Mato Grosso, Brasil), frente a las ocupaciones de su territorio en la primera mitad del siglo XX".

Consideran al testimonio oral como una vía útil en el entrecruzamiento y contrastación de datos. Así mismo, señalan que la Etnohistoria tendría que ocuparse no sólo de la "historia del indio", desde la interpretación de documentación alógena, sino del emergente sociocultural que deviene de la fricción del contacto, las relaciones interétnicas, los procesos de descolonización, etc.

La preocupación de este grupo, es presentar a la etnohistoria como estrategia interdisciplinaria que se coloca principalmente entre la historia, la arqueología y la antropología, ya que depende de un referencial teórico de conceptos esencialmente antropológicos, y pretende trabajar con nociones de temporalidad diacrónica y fuentes tanto históricas como arqueológicas. Desde esta perspectiva, si se considera a la etnohistoria como un caso de subdisciplina híbrida, no sólo sería posible la relación entre ésta y la arqueología o la historia, sino entre esta y todas las disciplinas afines, mas allá de las fronteras formales respectivas.

Los últimos treinta años han sido muy fructíferos para el desarrollo de la disciplina en Argentina. No solamente numerosos investigadores han publicado sus trabajos realizados desde este enfoque, sino que el primero y el último Congreso Internacional de Etnohistoria, de los cinco ya realizados, tuvieron de sedes respectivas las ciudades de Buenos Aires y San Salvador de Jujuy; otro acontecimiento relevante, es que la etnohistoria, forma parte de muchas curriculas de grado tanto en las carreras de antropología como de historia, en diversas universidades argentinas, siendo numerosos los cursos de posgrado que actualmente se dictan al respecto. En este sentido han sido fundamentales los aportes de Roberto Ringuelet⁶¹, Ana Maria Lorandi⁶² y Martha Bechis⁶³, por citar en este caso, solamente a los autores que se consideran hoy más significativos.

⁶¹ Entre los numerosos trabajos de este autor se citan: *Procesos de contacto interétnico*. Búsqueda. Buenos Aires 1987, "Antropología rural" en *ETNIA*. Olavarría 1986, "Los cambios del compadrazgo y las transformaciones sociales" En *Relaciones* T XVI, N. S. Buenos Aires 1984 - 85

⁶² Entre trabajos de esta autora entre otros, se citan: "Arqueología y Etnohistoria: hacia una visión totalizadora del mundo andino". En *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. 1977, "Les Horizons andins: critique d'un modèle", *Annales, ESC.* 33 (5 - 6). Paris 1978, "La utopía andina en la frontera del imperio" *II Congreso Internacional de Etnohistoria*. Coricó. Bolivia 1991, "El mestizaje interétnico en el noroeste argentino" En *500 años de Mestizaje en los Andes*. H Tamoeda y L Millones eds. Osaka. National Museum of Ethnology. 1992.

⁶³ Los últimos y trascendentes trabajos de esta autora son: "Caudillismo Rioplatense, nuevas miradas a un viejo problema. (ensayo)". En *N. Goldman - R. Salvatore (comp.)*. EUDEBA. Bs. As. 1998, "Prefacio" al libro *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia* de Lidia Nacuzzi. Sociedad Argentina de Antropología. Bs. As. 1998, "Living on the